



Estudios Políticos

ISSN: 0185-1616

revistaestudiospoliticos@yahoo.com.mx

Universidad Nacional Autónoma de

México

México

Vargas Hernández, José Guadalupe
El realismo y el neorrealismo estructural
Estudios Políticos, vol. 9, núm. 16, enero-abril, 2009, pp. 113-124
Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=426439540006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

El realismo y el neorrealismo estructural

José Guadalupe Vargas Hernández*

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los enfoques teóricos metodológicos del realismo y el neorrealismo. Se parte del supuesto de que la teoría realista ayuda a solucionar las fragilidades y los peligros sociales en el contexto de una ideología conservadora y de una teoría elitista de la democracia. El acercamiento realista compite con el neorrealismo o realismo estructural y la teoría institucionalista. Las concepciones neorrealistas e institucionalistas de las instituciones, consideran que éstas son necesidades funcionales para generar orden. Sin embargo, ni la teoría neorrealista ni tampoco las institucionalistas tratan adecuadamente las variaciones de tiempo y espacio.

Palabras clave: Instituciones, neorrealismo, realismo, institucionalismo, enfoques teóricos.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the theoretical methodological approaches of realism and neorealism or structural realism. It departs from the assumption that the realist theory helps to solve the social fragilities and challenges in the context of a conservative ideology and from an elitist theory of democracy. The realist approach competes with the neorealist or structural realism and the institutionalist theory. Neorealism and institutionalism conceptions of institutions consider that these are functional needs to generate order. However, neither the realist theory nor the institutionalism treat properly the variations of time and space.

Key words: Institutions, neorealism, realism, institutionalism, theoretical approach.

Teoría realista

El realismo no es una teoría monolítica, sino que se clasifica en el realismo clásico y en el neorrealismo estructural, en realismo ofensivo y defensivo. El realismo ofensivo es denominado oportunismo tecnológico por Lieber (2005), desde cuya perspectiva la tecnología es algo

* M.B.A; Ph.D. Profesor Investigador, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Imparte clases en el Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán, Jal.

que los Estados emplean para perseguir sus políticas. En el oportunismo tecnológico, los Estados rara vez ven los desarrollos de la nueva tecnología como medios para preservar el *status quo* o señalar intenciones benignas, sino como oportunidades potenciales para ganar ventajas políticas y militares sobre los rivales.

Ambas tienen como fundamento la ideología conservadora, o bien en ciertos principios conservadores cruciales, aunque no necesariamente el conservadurismo alimenta al realismo. Bajo un realismo esperanzador se reconoce que la vida humana es en gran parte disminuida por las evidencias de la globalización a través de las cuales se trata de mostrar que los seres humanos están disminuyendo sólo si se les hace creer por la escala de la globalización que están sin responsabilidad por estas evidencias en sus pequeñas vidas.

La relación entre el realismo, el conservadurismo y la teoría elitista de la democracia, no es arbitraria, ni está confinada solamente al realismo. El conservadurismo es el fundamento teórico de las ideologías realistas, y la ideología conservadora permea a las teorías realistas con un entendimiento elitista de la democracia.

En el realismo defensivo, los cálculos de sobrevivencia en un sistema anárquico pueden guiar a los Estados a moderar su conducta y a cooperar. El realismo ofensivo clama que los cálculos de sobrevivencia en un sistema anárquico inevitablemente llevan a la agresión y al expansionismo.

El conservadurismo constituye la fuente del realismo, del elitismo y de las teorías estructurales de la democracia. No se entiende el realismo aisladamente del escepticismo conservador relacionado con la naturaleza humana y la posibilidad del cambio. Estas interconexiones desacreditan la filosofía positivista de las ciencias sociales para ser sustituida por una filosofía normativa de las ciencias sociales. Las mismas convicciones ideológicas que operan en la teorización normativa y descriptiva también operan a nivel nacional e internacional.

La teoría realista ayuda a solucionar las fragilidades y los peligros sociales en el contexto de una ideología conservadora y de una teoría elitista de la democracia. La teoría realista de Morgenthau reconcilia el conservadurismo y las formas estructurales y elitistas de la democracia en la posibilidad de cambio a través de reformas, más que a través de cambios radicales.

La teoría realista de Morgenthau explora la racionalidad, el deseo por el poder, y algunos conceptos conectados como el balance del poder, intereses y propósito, el deseo humano por el poder y la racionalidad, todos estos temas conectados, aunque algunas veces por contradicciones, por una ideología. La tendencia a asociar el poder con el paradigma realista ha preventido a través del análisis de las formas en que influencia las relaciones internacionales. El miedo al poder es constitutivo de la teoría realista con énfasis en el deseo por el poder y el balance del poder como consecuencia.

Barnett y Duball (2005) proponen una tipología del poder basada en dos dimensiones, en cómo el poder trabaja a través de diferentes relaciones sociales y cómo estas relaciones operan a través de conexiones directas o indirectas. Resultan cuatro formas de poder: el poder compulsorio, basado en la acción directa por un actor sobre otro; el poder institucional, cuyo control sobre otros actores se ejerce indirectamente a través de las instituciones y otras formas de interacción; el poder estructural o cómo las capacidades y posiciones sociales se establecen, y el poder productivo, el cual es la forma en que los discursos y prácticas dan forma a las relaciones e identidades sociales.

Morgenthau (1962: 285-286) argumenta que el realismo y el conservadurismo comparten el mismo punto de vista al percibir que el mundo ni es perfecto ni es totalmente racional, sino más bien que depende de las fuerzas implicadas en la naturaleza humana. La racionalidad se encuentra en las mentes de una minoría que formula las teorías, una minoría ilustrada y escolástica, una minoría política que compite por el poder en el esquema de democracia de Schumpeter.

Morgenthau cree en los aspectos racionales e irracionales de la naturaleza humana y considera que la maldad es un componente necesario de la política, lo que lo identifica como un liberal y como un conservador. Al igual que Hobbes, Morgenthau considera que la racionalidad humana es lo crítico para el progreso y esencial para la construcción de la política. El énfasis en la teoría de la racionalidad hace que a las ideas sigan las acciones sociales, elementos del progreso político. La racionalidad puede minimizar la lucha por el poder o al menos quitarle las imperfecciones de la irracionalidad. La racionalidad tiene limitaciones y su imperfección se debe a fuerzas irrationales como el deseo por el poder.

La racionalidad tiene tres funciones: la auto-actualización, una teoría de la racionalidad que distingue lo contingente y efímero de los patrones, y la facilitación y direccionamiento de la política. La política racional puede conseguirse identificando estos intereses, definiendo su importancia relativa y eligiendo los mejores medios para realizarlos. La política se caracteriza por la necesidad de una conducta racional y una eficiente persecución de los intereses. En política, la nación y no la humanidad es el último hecho (Morgenthau, 1967: 260), empírica y éticamente. El Estado y la nación tienen significados morales en la política.

En la teoría política de Morgenthau hay una lógica hobbesiana. La teoría política no implica que los elementos racionales de la política sean superiores a los contingentes (Morgenthau, 1962:69). Concluye que la teoría de la acción social carece de fundamentos, porque los hechos no tienen por sí mismos significado social, sino el que se atribuye por la experiencia sensual, lo que crea los hechos sociales. El mundo social es un artefacto de la

mente humana como la reflexión de sus pensamientos y la creación de sus acciones.

A pesar de su escepticismo con respecto a la universalidad de la racionalidad en la raza humana, Morgenthau enfatizó la racionalidad en su teoría tratando de extender sus aplicaciones políticas. La racionalidad tiene un importante rol en la política y es lo que distingue a la política de otros eventos de la historia. Estos eventos son parte de un gran esquema que representa la actualización gradual de la racionalidad y del ideal de libertad. La historia permite filtrar lo contingente e identificar el gran esquema racional. Lograr la política racional facilita obtener el gran esquema de la historia.

Sin embargo, hay cierta ambigüedad en el acto político, si es racional e irracional. Morgenthau no argumenta que la acción política es racional, más bien critica su irracionalidad frente a estándares que evolucionan de la naturaleza racional humana para juzgar las cualidades racionales de esa acción política, por lo que un humano actuará racionalmente. A pesar de las posibles tensiones, es posible reconciliar el énfasis de los elementos racionales de la política, con los no racionales e irrationales.

El poder se refiere a una relación psicológica entre quien detenta el poder y el objeto subyugado, es decir, es una relación en la que un hombre controla las acciones a través de la influencia que tiene sobre la voluntad de otro hombre (Morgenthau, 1967: 25-26). Toda esta relación y deseo de poder produce una lucha constante en tiempo y en espacio y es eterna. La eterna lucha entre los seres humanos es devastadora y es un estorbo para el progreso. Esta lucha es la responsable de la creación del Estado y por infundirle significados éticos. La discusión de la racionalidad y el deseo por el poder, se mueve a través de los seres humanos hacia el Estado y finaliza con el sistema estatal.

El deseo por el poder es el elemento constitutivo del hombre, la sociedad y la política. El deseo por el poder es inmanente en la naturaleza humana, lo cual explica su consistencia a través de la historia. El deseo y pasión por el poder emana de fuentes irrationales y puede guiar a una conducta irracional, lo que al final define al hombre como una entidad política, la política y la esfera política. El tradicional miedo conservador del deseo humano por el poder y sus potencialmente devastadoras consecuencias, es un producto de las fuerzas incontrolables, constante de la naturaleza humana que no obedece a los dictados de la racionalidad. La fuerza que un Estado usa contra los Estados y entidades cae fuera de la sociedad internacional de los Estados o aquellos no confortables con su ámbito, más que con los Estados que son miembros aceptados de la comunidad internacional. Los proponentes de la Escuela inglesa y los constructivistas, argumentan que una sociedad internacional de Estados puede desarrollarse en donde hay más creencias y valores profundos compartidos y, por tanto,

un mayor apego a las normas en que se fundamenta la sociedad (Jackson, 2000).

El miedo al abuso del poder por el poderoso es constitutivo del modelo estructural de pesos y contrapesos.

El realismo de Morgenthau (1962) se fundamenta en el escepticismo conservador, que lo lleva a concebir el deseo por el poder como el elemento constitutivo de los humanos, la sociedad y la política y busca refugio en la racionalidad reflejada en el balance del poder, posicionándose como la única viable solución a la violencia.

El Estado es la manifestación institucional y organizacional de la nación (Morgenthau, 1967: 97-98). El Estado es una institución funcional que tiene la habilidad para moderar la violencia y la lucha por el poder. Esta habilidad es el punto de ingreso para entender el papel del Estado en la lucha por las relaciones sociales. La lealtad al Estado (nacionalismo) se creó para debilitar la urgencia por el poder y para reemplazarlo por una forma colectiva de deseo de este poder. El Estado y el nacionalismo han agotado las capacidades del Estado y se requiere de un nuevo principio político para reorganizar los patrones de poder de una forma más funcional.

El Estado es una entidad política y un valor ético. Por este concepto ético y la capacidad del Estado para moderar la violencia y producir orden, el Estado tiene un valor ético y su preservación es una tarea ética. Pero hay tensiones en estos conceptos de Morgenthau. El Estado no es ético debido a su racionalidad funcional, pero posee valor inmanente, es el resultado de la moralidad. Si bien de un fenómeno histórico deriva el valor ético de su función, es también una entidad absoluta con un valor inmanente.

Más allá de este análisis racionalista y funcional del Estado, el análisis debe situarse en el hegeliano significado moral y ético del Estado. Morgenthau (1972: 169-174) critica la ética utilitaria y adopta la versión weberiana de la ética de la responsabilidad, la cual, en lo fundamental, no es diferente del utilitarismo, desde la perspectiva de la praxis política. Por ejemplo, Morgenthau (1962^a: 345-348) argumenta que para definir la felicidad se necesita un conjunto de valores escogidos, basado en el supuesto conservador de que la felicidad no es objetiva ni exterior a los seres humanos, sino producto de la razón formada por la común historia de la humanidad.

El acto político debe juzgarse de acuerdo a sus resultados, no por sus intenciones, juicio que es relativo y no absoluto, indicando la cantidad de daño en la utilidad de la acción. Es el grado de conformidad entre la acción política y los requerimientos racionales lo que determina la calidad de la acción.

El Estado es una entidad en cuya supuesta racionalidad se persiguen intereses determinados que parecen ser racionales, objetivos, universales y absolutos. Las clases sociales se arreglan en una jerarquía de acuerdo a

su lealtad al Estado, y los rangos se determinan por los beneficios y ganancias que obtienen. Las clases medias y trabajadoras que obtienen grandes beneficios del Estado se identifican más con él. A fin de que se desarrolle la cultura y la civilización, se debe debilitar la intensidad de la lucha por el poder.

Los Estados son miembros del sistema internacional, en donde a diferencia de las sociedades nacionales, el poder político, social y moralmente, está en la soberanía de los Estados y no en sus sociedades. Desde una perspectiva realista, el sistema internacional tiene un mínimo de reglas que proveen una línea base de conducta aceptable del Estado. Sin embargo, los realistas generalmente acuerdan que el sistema mantiene líneas para las interacciones del Estado, tales como los derechos de los Estados soberanos a la autonomía territorial y a la no intervención y que los Estados tienden a ser socializados al sistema como un medio de sobrevivencia (Waltz, 1979: 127-128).

La evolución de la norma de la soberanía es uno de los elementos fundamentales del existente sistema internacional, muestra el desarrollo de un conjunto de reglas para guiar las interacciones del Estado y para delimitarlas gobernando la interferencia en los asuntos internos de otros Estados. Para los constructivistas, los factores sociales tales como la soberanía importan, pero los Estados débiles son tratados diferentemente de los Estados fuertes y son más propensos a ser obligados mediante la coerción.

En el sistema internacional se involucran varias entidades en interacciones estratégicas que afectan sus conductas. La multiplicidad y el antagonismo de las naciones son los dos factores de la sociedad internacional (Morgenthau, 1967: 166). Los conflictos de intereses son inherentes a la sociedad internacional, al igual que en cada sociedad, que son más difíciles de controlar que los internos.

Los instrumentos para moderar los conflictos son la práctica del balance del poder y las organizaciones y alianzas internacionales. El mecanismo del balance del poder automáticamente preserva la estabilidad del sistema sin detrimento de la pluralidad de sus miembros. La racionalidad se refleja en el balance del poder internacional y en el sistema interno de pesos y contrapesos. Para Morgenthau (1967: 207), el balance de poder asume una realidad y una función que no tiene actualmente y que por tanto tiende a esconder, racionalizar y justificar la política internacional. El balance del poder logra la estabilidad, manteniendo una estructura estática mundial del poder, por lo que la estabilidad global se asegura por medio de la estratificación en clases de los Estados.

La estabilidad mundial demanda el mantenimiento de esta estructura de desigualdades, justamente como en la teoría elitista de la democracia. Esta concepción de estabilidad de la teoría elitista con ideología conser-

vadora y teoría realista, implica una estratificación estructural de la política, social y global, que resaltan la importancia de una racionalidad, poder y deseo por el poder. Se le puede criticar a Morgenthau que la realidad y las prácticas políticas no son exclusivamente para la persuasión del poder y no son exclusivamente racionales.

La teoría elistista de la democracia basada en una ideología conservadora, asume un mundo estratificado con una sociedad clasista. La consideración de que los ciudadanos no son lo suficientemente racionales, refleja la concepción conservadora de Morgenthau de que la sociedad no está compuesta de individuos iguales y racionales con el derecho de una participación política total y de su propio destino político. Sin embargo, la estructura ideacional que combina un elitismo que se separa de la irracionalidad de la gente común, con una creencia en lo orgánico del desarrollo histórico, es más apto para distinguir el conservatismo del elitismo liberal.

El neorrealismo estructural

El neorrealismo o realismo estructural, el institucionalismo y el liberalismo como escuelas del pensamiento, comparten en común lo utilitario de la acción social. Del estudio paradigmático del neorrealismo o realismo estructural y del institucionalismo han surgido los acercamientos neoclásicos ofensivos y defensivos, el realismo, el liberalismo reclasificado, el constructivismo, la teoría normativa y el post-positivismo.

La filosofía normativa está reemplazando al positivismo en las ciencias sociales. Bajo los términos de esta filosofía, los fundamentos ideológicos del razonamiento teórico puede contribuir a ampliar los alcances de las ciencias sociales. El liberalismo enfatiza la racionalidad humana como la solución a la falibilidad y al deseo humano por el poder y es más tolerante hacia las reformas radicales y drásticas. El post-positivismo captura un grupo de teorías que rechazan el proyecto racionalista mecanicista.

Todos estos acercamientos compiten con el neorrealismo o realismo estructural y la teoría institucionalista. Las concepciones neorrealistas e institucionalistas de las instituciones, consideran que éstas son necesidades funcionales para generar orden (Koremenos, Lipson and Snidal, 2001). Sin embargo, ni la teoría neorrealista ni tampoco la institucionalista tratan adecuadamente las variaciones de tiempo y espacio.

Para los neorrealistas, las instituciones son reflexiones del poder del Estado y de la relativa distribución de sus capacidades, lo que las hace ligadas a los intereses del Estado en primer lugar y por virtud de ello a la estructura de la anarquía de los sistemas internacionales. Los neorrealistas tienen que explicar el creciente fortalecimiento y densidad de las instituciones en las cuestiones globales. Si las instituciones son endógenas a los

intereses del Estado y a las estructuras de los sistemas internacionales, no constituyen por lo tanto un epifenómeno.

El neorrealismo es estático, niega cambios en la estructura profunda del sistema internacional en el tiempo y el espacio. Para los neorrealistas, la política representa un dilema del prisionero que evade la cooperación, salvo en contadas excepciones, como en el caso de formulación de alianzas contra una amenaza común. Los neorrealistas aseguran que hay una estructura dual para las relaciones políticas a nivel primario de anarquía constante que promueve procesos de socialización, emulación, competencia y una esfera de polaridad secundaria, que afecta la calidad del balanceo.

Las instituciones son efectos pero también son causas, es decir, las instituciones son constitutivas más que regulativas. La falta de entendimiento de que las instituciones constituyen y también regulen la actividad en la política mundial, es una falla de las teorías neorrealista e institucionalista que pierden en la forma en que la norma de la soberanía recíproca debe ser reconocida antes que el sistema de Estados operen efectivamente, como los derechos de propiedad deben establecerse antes de que la economía de mercado funcione adecuadamente.

En los trabajos de Waltz, el neorrealismo se representa en una circularidad tautológica de la estructura del sistema internacional como variable independiente y la estabilidad del sistema internacional como variable dependiente. La estructura explica la estructura, es decir, la distribución del poder y el número de polos como estructura, explica la estabilidad de la estructura y la continuidad de la estructura existente. Waltz (1979: 40) definió el sistema como un conjunto de unidades interactuando. Los sistemas contienen unidades y estructuras, en donde la estructura es el más importante factor en explicar la conducta dentro del sistema. El sistema es equiparado con su estructura, que Waltz (1979: 80) define por el arreglo de sus partes.

El sistema es creado por los Estados y sus interacciones que son necesarias y espontáneas. Para Waltz (1979: 82) los sistemas pueden ser nacionales e internacionales. El primero es jerárquico, con una división del trabajo entre las diferentes unidades y el segundo es anárquico, de autoayuda, en el que cada Estado aspira a maximizar el poder como un instrumento de sobrevivencia. La sobrevivencia es el factor motivador en cada movimiento del Estado que afecta su comportamiento internacional. Cuando el sistema está en el lugar, la lógica sobrepasa la importancia de los Estados y los elementos individuales de los Estados, como intenciones, intereses, cultura política, etcétera.

Waltz (1964: 887) define la estabilidad como la durabilidad del sistema y lo pacífico de sus ajustes internos. Además, la estabilidad implica como factores el endurecimiento de la organización de la anarquía, y la ausencia de variaciones consecuenciales en el número de partes principales o

polos que constituyen el sistema. Esta definición es estructural porque usa los mismos términos para definir estructura. La estabilidad definida estructuralmente es causada por la estructura y la estructura causa estructura en una circularidad tautológica. La estabilidad existe en tanto el sistema permanece anárquico y mantiene su número de polos.

La relación entre estructura y Estados es el punto inicial de su teoría conservadora, en donde las acciones de los Estados no son determinados por la estructura. La estructura influencia la conducta de los Estados a través de los mecanismos de socialización y competencia (Waltz, 1979: 74-77) que operan en una lógica funcional. Los sistemas competitivos operan en la lógica de la racionalidad de los competidores más exitosos. La socialización es un punto de la competencia en imitación de prácticas efectivas.

La racionalidad de Waltz no es de medios y fines, sino de resultados. Y se logra a través del funcionalismo y del filtro del sistema. Sin embargo, esta racionalidad no pertenece a los Estados ni a los hombres del Estado, sino que es una entidad abstracta, un sistema, una construcción intelectual. Su teoría se fundamenta más en la racionalidad de la estructura que en la racionalidad de los humanos. Los humanos se implican conservadoramente en estructuras extra-racionales con pobre control sobre sus destinos. El pesimismo de Waltz (1959: 40) es evidente en su desconfianza para aplicar la razón a los problemas sociales y políticos y a las habilidades de los humanos para generar cambios. Su teoría debilita las posibilidades de los seres humanos para provocar cambios estructurales.

El racionalismo es la conexión entre la estructura y el comportamiento de los Estados de Waltz, con el argumento de que los Estados pueden escoger estrategias correctas. La racionalidad es la calidad del sistema, su estructura, y su habilidad para filtrar a los Estados errantes. La estructura es la responsable de proveer la estabilidad óptima en un balance de poder que funciona como el rol crítico de guardián. De acuerdo a Waltz (1959; 2001), si la seguridad es lo que el Estado quiere, junto con las condiciones en las que el Estado existe, imponen ciertos requerimientos en las políticas internacionales que pretenden ser racionales. Si se aparta del modelo racional, pone en peligro la sobrevivencia del Estado.

La teoría elitista de la democracia de Waltz refleja su escepticismo en el balance de poder, enfatiza los problemas de un régimen fundado en la voluntad popular que pueden ser resueltos por la superioridad normativa de la democracia basada en un sistema de pesos y contrapesos. Normativamente, la democracia es el método superior de gobernar y ordenar la vida política. La democracia no es una estructura para garantizar los derechos negativos, sino que es un orden político que permite a los ciudadanos gozar de sus derechos humanos y civiles. La democracia que permite a los ciudadanos una continua participación, les provee libertades positivas, potencialidad para su autorrealización y posibilidad de actualizar su racionalidad.

Los que defienden la democracia normativa y participativa juzgan a los realistas que contrastan la estructura democrática con la estructura internacional. El compromiso con la democracia es un compromiso moral a los valores democráticos y un compromiso a los derechos humanos y civiles universales.

La democratización puede promover una comunidad global de democracias cooperativas y ciudadanos democráticos capaces de actualizarse y conseguir racionalidad. Ninguna de las corrientes del realismo defensivo o realismo afirman la política de democratización, como lo hacen los neoconservadores por ocupación militar y fuerza, en un esfuerzo concertado por construir una democracia por dictados externos, basado menos en la justificación moral, que en una doctrina estratégica que iguala la democracia con la estabilidad global y regional. Se enfatiza la caracterización de la democracia y no sus atributos culturales y morales.

Los patrones son expresivos, emocionales y determinados por la lealtad del partido, más que ser racionales e instrumentales (Waltz, 1967^a: 287). Waltz se compromete con una forma de democracia estructural y elitista, diseñada como peso y contrapeso de la incapacidad de los ciudadanos, de la voluntad general y de los peligros de la concentración del poder. El papel del público debe limitarse a la elección de sus líderes, cuya tarea es tomar decisiones racionales sin la presión popular y con el contrapoder de otras instancias democráticas del gobierno.

El individualismo y el atomismo son antagónicos a la conformidad, la cual es esencial para el funcionamiento de una sociedad (Waltz, 1979: 75-76). El igualitarismo lleva a la inestabilidad, ineficiencia y empobrecimiento. Waltz (1967^a: 12-13) duda de la competencia de los ciudadanos para formar preferencias racionales porque carecen de las habilidades de los hombres de Estado para analizar y decidir en circunstancias cambiantes. La teoría de Waltz es escéptica y pesimista con respecto a las facultades racionales del ser humano y en el supuesto de la incapacidad para cambiar el sistema en que se vive.

Realismo neoclásico

Teóricos realistas neoclásicos, liberales, constructivistas y de la escuela británica han adoptado la sociología histórica o institucionalismo histórico para estudiar la formación y desarrollo de las instituciones después de la Segunda Guerra Mundial, tales como las alianzas, los imperios, las normas globales y los sistemas económico sociales internacionales a través de la historia y del espacio (Lawson, 2006). Las normas se definen como expectativas compartidas acerca de las conductas apropiadas sostenidas por una comunidad de actores (Finnemore, 1996:22), implícito está el supuesto de

que los Estados operan en un sistema dentro del cual las normas se relacionan con las acciones de los otros y cómo tales acciones les pueden afectar.

El supuesto realista de que las normas no importan, muestra que el *status* de la membresía de un Estado en la comunidad internacional afecta si se sujeta a la fuerza de otros. El poder por sí mismo no determina el comportamiento de los grandes poderes. Sin embargo, los Estados promueven normas que son consistentes con la lógica realista del poder.

Los neoclásicos realistas, Schweller (2003: 75) entre ellos, aceptan la filosofía política que enfatiza, la cual es pesimista acerca de la capacidad de la razón humana para crear un mundo de paz y armonía. Los realistas neoclásicos rechazan privilegiar las variables estructurales sistémicas sobre los factores de segunda imagen, aquéllas al nivel del Estado individual, y variables de primera imagen, aquéllas al nivel de los seres humanos. La perspectiva sistémica rechaza tanto el holismo como el individualismo a favor de una especificación más completa de la causa y los efectos. Cualquier sistema incluye las conexiones entre los niveles macro y micro, es decir, lo inter estatal y lo estatal en el contexto mundial. Una orientación macro-micro del mundo, como el realismo estructural, se enfocaría en las entidades, tales como la distribución de las capacidades entre los Estados y en cómo debe ser conectada a la frecuencia de la guerra y otros tipos de conflictos. En contraste, una perspectiva micro-micro, es decir, de Estado a Estado, miraría a los Estados individuales, como por ejemplo el enfoque de la paz democrática diádica (James, 2002). Sin embargo, lo sistémico va más allá de lo macro-macro y micro-micro para incluir conexiones híbridas macro-micro y micro-macro. De esta forma permite un inventario completo de proposiciones dentro de un sistema determinado y puede proveer los fundamentos para el desarrollo de la conducta política de una forma incrementalista. Cuando las conexiones se acumulan, pueden ser desplazadas dentro del desarrollo de una red de conexiones que operan dentro de los niveles macro y micro y a través de ellos también. Si se adopta un marco de referencia sistémico y se investigan todos los posibles tipos de conexiones desde lo macro-macro hacia lo micro-micro, los medios para teorizar y compilar las evidencias necesitan ser inclusivas para que se dé el progreso real. Dependiendo de la unidad de análisis y del tipo de conducta, se puede avanzar tanto en los estudios de casos y en el análisis estadístico de la conducta política, al mismo tiempo que se moviliza hacia la confirmación de hipótesis individuales y a probar los marcos de referencia con proposiciones interconectadas.

El realismo neoclásico intenta acercarse familiarmente a la sociología histórica con el objetivo de develar la complejidad de la interacción entre la acción social deliberada o no intencionada, y las fuerzas estructurales socialmente construidos pero con un endurecimiento de autoridad y con su

propia dinámica. Las instituciones representan sitios tangibles en los que interactúan la acción social y el cambio social que se lleva a cabo en la exploración de variedades de relaciones entre la sociedad, el mercado y el Estado, así como la lógica particular que se genera de estas relaciones. Las instituciones son el resultado de la acción humana pero no la ejecución del diseño humano.

Bibliografía

- Finnemore, Martha, *National interests in international society*, Ithaka, Cornell University Press, 1996.
- Jackson, Robert H., *The global covenant; Human conduct in a World of states*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- James, Patrick, *International relations and scientific progress: Structural realism reconsidered*, Columbus, Ohio State University Press, 2002.
- Lieber, Keir A., *War and the engineers: The primacy of politics over technology*, Ithaka, Cornell University Press, 2005.
- Morgenthau, Hans J., *Science: Servant or master?*, New York, Meridian Books, 1972.
- Morgenthau, Hans J., *Politics among nations: The struggle for power and peace*, 4th edition, New York, Alfred A. Knopf, 1967.
- Morgenthau, Hans J., *Politics in the Twentieth Century*, vol. I, *The decline of democratic politics*, Chicago, University of Chicago, 1962.
- Morgenthau, Hans J., *Politics in the Twentieth Century*, vol. II, *The impasse of American politics*, Chicago, University of Chicago, 1962b.
- Koremenos, Barbara; Lipson, Charles and Snidal, Duncan, "The rational design of international institutions", *International Organization*, 55, 2001, pp. 761-800.
- Schweller, Randall, *Unanswered threats: Political constraints in the balance of power*, Princeton, Princeton University Press, 2006.
- Waltz, Kenneth N., *Theory of international politics*, New York, McGraw Hill, 1979.
- Waltz, Kenneth N., *Foreign policy and democratic politics: The American and British experience*, Boston, Little, Brown and Company, 1967a.
- Waltz, Kenneth N., "The stability of bipolar World", *Daedalus*, 93 (3), 881-909, 1965.
- Waltz, Kenneth N., *Man, the State and war: A theoretical analysis*, New York, Columbia University, 1959.